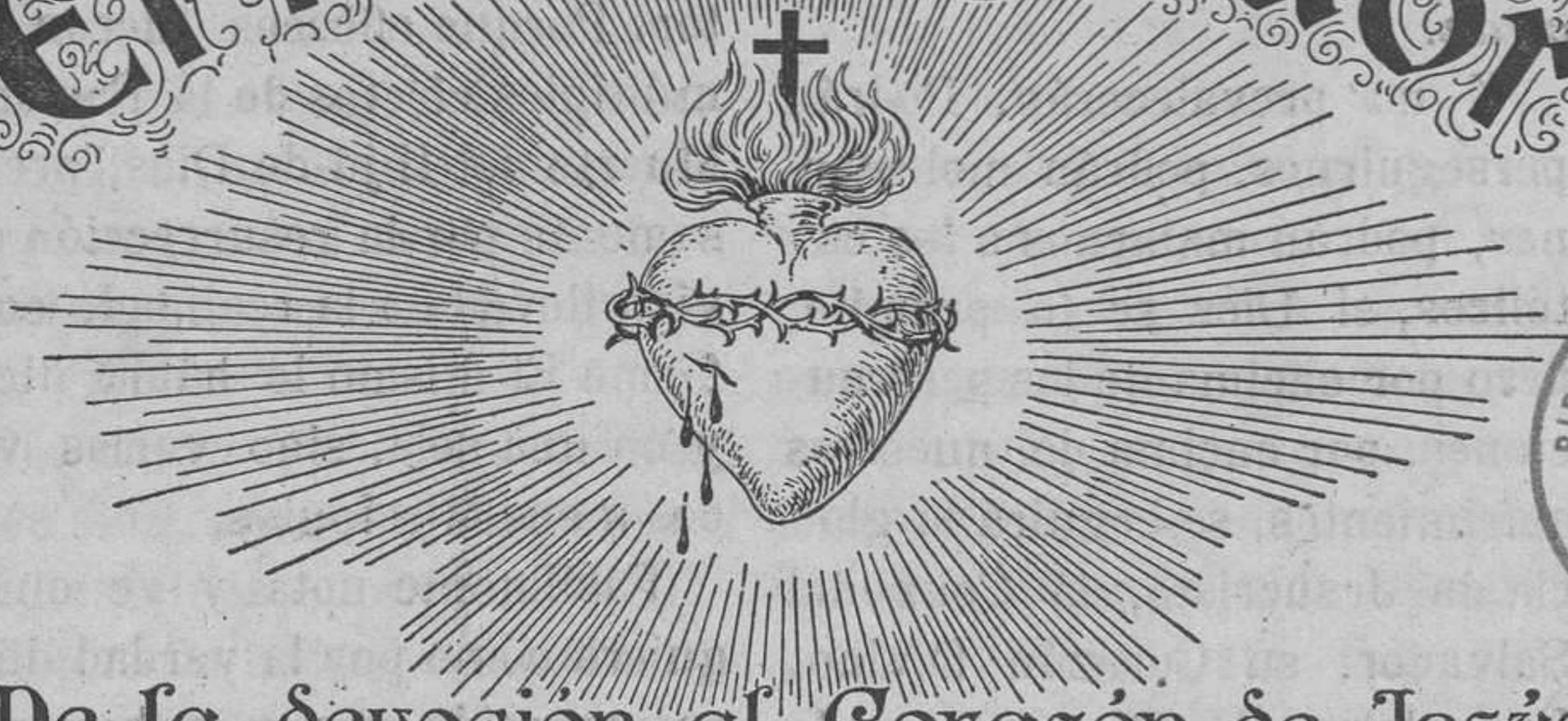


# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —

Año XXXI.

Ciudadela (Menorca). -- Abril de 1932.

Núm. 389.

### No prevalecerán

SIEMPRE es el toque de Gloria un canto de triunfo y una señal de victoria. El triunfo de Cristo sobre todos sus enemigos, la victoria de la Iglesia en veinte siglos de persecuciones.

En las otras solemnidades, el sonido de las campanas es como la voz de la Iglesia que nos llama a celebrar algún misterio, alguna fiesta; pero en ese toque de Gloria, el volteo alegre de los sagrados broncees es como el canto sonoro del triunfo de Cristo, y esas campanas benditas que desde S. Pedro de Roma, hasta los más remotos confines de la cristiandad, resueñan y cantan como pájaros in-

quietos y alegres en las jaulas de piedra de miles de campanarios del orbe católico, son como el concierto universal, potente, de un himno a Jesucristo.

Parece que todos esos sonidos nos transmiten la misma satisfacción, la misma esperanza. Cristo resucitó, Cristo triunfó, Cristo venció. Y por lo mismo, la obra de Cristo triunfará, vencerá.

Después de veinte siglos, todavía tocan a Gloria nuestras campanas.

No temamos. Todas las persecuciones no han logrado destronar a Cristo, ni acabar con su doctrina salvadora, ni con su Iglesia.

Los esfuerzos de los enemigos de Cristo han sido inútiles;

la palabra de Cristo permanece firme y Cristo dijo: *No prevalecerán.*

Y no prevalecerán. Podrán perseguirnos, podrán molestar-nos, podrán matarnos a los católicos, si Dios se lo permite, pero por encima de las persecuciones, por encima de nuestros sufrimientos, se erguirá la gloria de Jesucristo, la Cruz del Salvador, su Corazón Divino. La palabra de Dios no puede faltar. La promesa de Cristo se ha cumplido, y, pese a sus enemigos, se cumplirá. El triunfo final será siempre de Cristo.

El toque de Gloria es el símbolo de las victorias de nuestro Divino Redentor y es, a la vez, la señal de nuestras esperanzas.

J. T.



## Resucitó el Señor

**R**ESUCITÓ como lo había dicho; y entiéndase que lo hizo *como lo tenía dicho*: no está de más esto, sino que es muy significativo, porque habiendo ya declarado el Señor que había de resucitar, necesariamente sería cumplida su palabra, puesto que Jesucristo es Dios, y Dios la verdad por esencia; y señales de muy corto entendimiento daría quien, después de las palabras *como lo tenía ya dicho*, bus-

case otras pruebas de haber resucitado Cristo nuestro Redentor. Porque eficaces fueron los múltiples efectos de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios, precisamente por la resurrección divina llevada a la realidad, conforme El mismo lo había dicho y no una sola, sino varias veces a sus discípulos.

Fácilmente nota y ve cualquiera cómo por la verdad de la resurrección gozamos hoy nosotros del gran beneficio de ser borrado el pecado original; del perdón de los actuales, mediante la penitencia; del Cuerpo y Sangre del Señor en la Divina Eucaristía, con todos los demás efectos maravillosos de la Pasión y Muerte del Divino Salvador.

Y clarísima cosa es, que, si resultase falsa y nula de todo punto la resurrección de Cristo, no tendrían ni valor, ni eficacia, ni siquiera realidad, los bienes y efectos de la Pasión.

Ni es de suponer que los apóstoles, conocido el inesperado fracaso y para ellos gran sorpresa, se prestasen a predicar falsedades y embusterías engañando a los pueblos con doctrinas falsas y hechos supuestos. Pero, felizmente, el testimonio de las mujeres, de los guardias que llegaron espantados a Jerusalén y al gran sacerdote, puro fariseo de raza y fama; con más

las repetidas apariciones y muertos resucitados tan conocidos en la ciudad, que les vió morir y ahora resucitados por eficacia y virtud de la resurrección patente de Nuestro Señor, no dejan temer engaños y supuestas falsedades, que en este punto jamás existieron.

Por cierto que los apóstoles no se mostraron entonces demasiado crédulos; porque al dicho clarísimo de la Magdalena primero, y de las demás mujeres después, no asintieron; lo tomaron todo como sueño de imaginaciones ardorosas. San Pedro aún dudaba, a pesar de haber visto el sepulcro vacío y la sábana con que había sido amortajado; Santo Tomás, aún con la seguridad y el testimonio de sus compañeros, continuó incrédulo por espacio de ocho días, siendo necesario que su Divino Maestro resucitado se le apareciese y le mandase meter la mano en la llaga de su costado, y le dijese: «No quieras ser incrédulo». Y aún viéndole los discípulos, no creían ni se fiaban de sus propios ojos. Todavía dudaban si sería fantasma y pura sombra.

Necesarios fueron esfuerzos del mismo Señor para convencerles de su admirable resurrección: «Mirad mis pies y manos: yo mismo soy; palpád y ved; los espíritus no tienen carne ni

hueso». Y aunque maravillados y llenos de alegría, no acababan de creer; siendo preciso que el Divino resucitado les preguntase: «¿Tenéis algo que comer?» Y entonces le pusieron delante un trozo de pez asado y un poco de miel. De entrambas cosas comió, para que viesen ser el mismo que con iguales ceremonias y modales y bendición tantas otras veces en vida celestial y santa habían visto. Con paciencia ilimitable acabó por alumbrarles los sentidos y enseñarles a interpretar las Sagradas Escrituras, donde patente y escrita está la verdad de la resurrección gloriosísima de Jesucristo Nuestro Señor.

F. M.



## En las filas del Sagrado Corazón

Los propagandistas católicos

COMO los valientes de Israel, que de día y de noche custodiaban el místico lecho del Rey Salomón, defendiéndolo de los asaltos enemigos; así los propagandistas católicos, con las armas propias de cristiano militante, luchan sin descanso en pro de la verdad y del bien. Siempre en la brecha y frente a los partidarios de Satanás, man-

tienen levantada en alto la gloriosa bandera de Cristo.

La figura de la Cruz, mostrada a Constantino en la batalla contra Magencio, fué señal y preludio feliz de victoria. La divisa del Sagrado Corazón, adoptada como lema de combate y escudo de protección en el fragor de las luchas contemporáneas, infundirá a los adalides de la Fé alientos sobrehumanos, precursores de indefectible triunfo, y llevará al campo de los adversarios la confusión, el pánico, la derrota.

Jesucristo ha prometido a los devotos de su Corazón que *benedecirá todas sus empresas*; y difícilmente puede concebirse en nuestros tiempos empresa mejor y más laudable, que la que está confiada a los propagandistas católicos.

¡Brillante legión la de tales combatientes!

¡Felices ellos si conquistan el título de *caballeros armados del Divino Corazón!*

—=—

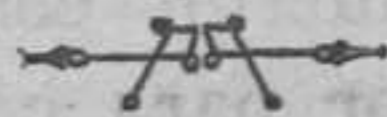
### Las almas religiosas

Fué una religiosa, la bienaventurada Margarita de Alacoque, que recibió de Jesucristo el encargo de anunciar al mundo las supremas finezas que tenía el cielo reservadas para los cristianos de los últimos tiempos, cuando viniese a establecerse en

la tierra el Reinado del Divino Corazón. Y fué un religioso, el venerable Bernardo de Hoyos, quien «dió a la España la nueva alegre de los amores del Salvador». A las almas religiosas, pues, incumbe la honra altísima de tener suyas las primicias de la salvadora cruzada, y ellas ocupan el puesto de preferencia en las filas del Sagrado Corazón.

Sin duda que ahora, como en tiempos de Santa Margarita y del P. Hoyos, Jesucristo va en busca de almas escogidas, para hacerlas sentir las quejas de su amor, ultrajado por las ingratiitudes del mundo; pedirles homenajes de reparación y de fiel correspondencia, y recoger de ellas el bálsamo del consuelo cada vez que su Corazón recibe injurias de los malos cristianos.

¡Incomparable misión la de esas almas! Una sola de ellas, inmolada en aras del divino Amor, perfeccionándose cada día en la escuela del sacrificio, y ofreciéndose continuamente como Víctima del Sagrado Corazón..., aunque fuese una sola, bastaría para contener y frustrar la fuerza devastadora de los ejércitos del mal.



### El gran demócrata

MASONES y liberales revolucionarios y socialistas;

demócratas de todas clases y condiciones; todos los que habláis de república, comunismo y liquidación social desde la mañana hasta la noche: todos los que soñáis con la revolución eterna, único remedio, según vosotros, para curar los males del pueblo y conquistar sobre la tierra el reinado de la *justicia* y de la *civilización*; oídme que tengo a mano un modelo de demócrata y quiero presentároslo.

Se trata de un hombre joven, sano, robusto, tal vez hermoso, tal vez muy rico, en quien tenía cifradas sus esperanzas la familia que le crió.

Un día ese hombre siente dentro de su corazón un fuego extraño; el fuego del amor a la justicia, a la verdad, al sacrificio, al bien de sus semejantes, y, rompiendo todos los lazos que le sujetaban, renunciando a sus riquezas, a su fortuna, a su porvenir, a su carrera, a los legítimos goces del matrimonio, a las caricias de sus padres y a cuanto pudiera halagarle sobre la tierra, lo abandona todo, se viste como un pobre y se entrega al servicio de la república; es decir, al servicio de los demás.

¿Qué os parece el tipo?; ¿os gusta?

— ¡Magnífico!

— Pues, escuchadme; aún os gustará más.

El ser de quien os hablo es un hombre que ha jurado con todo su corazón servir al pueblo sin pedirle jornal por sus trabajos; es un hombre que educa a los hijos de los pobres, tal vez con más solicitud que a los de los ricos; es un hombre que, no teniendo nada, aun la limosna que recibe la parte con el pobre cuando el pobre tiene hambre; es un hombre que en tiempos de epidemia abandona su humilde morada, y lo mismo de día que de noche se constituye al lado de los apestados para auxiliarlos en todas sus necesidades; es un hombre que en tiempos de guerra corre a los campos de batalla, avanza hasta las primeras filas, socorre a los heridos, auxilia a los moribundos, entierra a los muertos y, si es necesario, sacrifica su vida por salvar la de sus semejantes; es un hombre que en tiempo de paz se sepulta en las bibliotecas, y pasando allí encerrado días, meses y años, escribe libros; estudia, lee, medita, trabaja, y todo sin más fin que ilustrar al pueblo en el conocimiento de la verdad; es un hombre que por extender la luz de la verdadera civilización, recorre las más lejanas tierras, penetra en los bosques, atraviesa los desiertos, se expone a mil peligros y no pocas veces pierde la existencia bajo el hacha

del salvaje; en fin, es un hombre que, entregado en cuerpo y alma a servir la causa de la justicia, de la verdad y del bien, que ha sido siempre la causa nobilísima del pueblo, no teme defender públicamente su santa bandera. Abrazado a ella, anatematiza el egoísmo, las pasiones, los vicios, las maldades, las tiranías, las injusticias, y cuando, perseguido por los hombres corrompidos que le aborrecen, se ve precisado a huir, lo hace con la sonrisa en los labios bendiciendo a sus mismos perseguidores.

— ¡Magnífico tipo! ¡héroe sublime! ¡decidnos donde está!

— Miradlo; por allí viene.

— ¡Horror! ¡Un... un fraile!

— Un fraile, sí; ¿de qué os asustáis?

— De... de...

— Yo lo diré; no os precipitéis. Os asusta ese fraile porque es mejor demócrata que vosotros; porque defiende la *libertad del bien* y vosotros queréis la *libertad del mal*; porque practica la pobreza, y vosotros queréis las riquezas; porque recomienda la obediencia y vosotros queréis la rebelión; en una palabra, porque su bandera es la bandera de la verdad, la abnegación y la virtud; y vuestra bandera es la iniquidad, la mentira y el egoísmo.

¡Ah! librepensadores y maso-

nes, revolucionarios y socialistas, comunistas y liberales de todas clases y condiciones, todos los que soñáis con la revolución eterna como único medio de conjurar los males del pueblo; si vuestros pensamientos y vuestras obras fuesen como las de ese fraile aborrecido, ha mucho tiempo que los males del pueblo estarían conjurados; porque realizada la revolución en vuestros corazones, que es de donde primero necesitáis realizarla, pronto quedaría establecido en el mundo el reino de la paz universal.

O lo que es lo mismo: la soberanía social de Jesucristo, que es la verdadera *República modelo*.

ADOLFO CLAVARANA.



## Palabras de León XIII

«Sagrado es para los cristianos el nombre del poder público en el cual aunque sea indigno el que lo ejerza, reconocen cierta imagen y representación divina: justa es y obligatoria la reverencia a las leyes, no por la fuerza o la amenaza, sino por la persuasión de que se cumple con un deber, porque el Señor «no nos ha dado espíritu de temor». Pero si las leyes de los Estados están en abierta oposi-

ción con el derecho divino, si se ofende con ellas a la Iglesia o contradicen a los deberes religiosos o violan la autoridad de Jesucristo en el Pontífice Supremo, entonces la resistencia es un deber, la obediencia un crimen: por otra parte envuelve una ofensa a la misma sociedad puesto que pecar contra la Religión es delinquir también contra el Estado.»

(Encíclica «Sapientiae» 10 de enero de 1890.)



### Faltan familias cristianas

«Años hace, (escribe Sardá), años ha que se viene observando con dolor que va siendo menos cristiana la sociedad. ¿Sabéis por qué? Porque ya apenas se encuentran en élla familias cristianas.

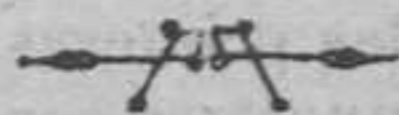
Atrevida parecerá la proposición, a pesar de lo cual no tenemos inconveniente en repetirla y volverla a repetir. ¡Sí! apenas hay ya en el mundo actual familias cristianas.

¡Cómo! dirá alguien alarmado, ¿No son bautizados aún, gracias a Dios, todos o casi todos los hijos de España? ¿No se forman todavía las generaciones bajo la bendición de Cristo que sanciona los matrimonios? ¿No se vive y se muere aún en

nuestras casas bajo la sombra de la Cruz?

Sí, señor; todo eso es verdad; lo cual no impide que lo sea también aquella otra proposición mía que tan atrevida os pareció: apenas hay en el mundo actual familias cristianas. Escuchadme, amigos míos, con alguna atención y puede que se desvanezca el asombro.

Se va perdiendo en la familia moderna aquel puro aroma, que vivificó siempre la antigua familia española: el aroma de la piedad. Sé de muchas casas, y véolas todos los días, en que no hay incrédulo que pueda en justicia llamarse tal. Nadie allí ha renegado de su fe, ni el padre, ni la madre, ni los hijos, ni los sobrinos. A todos se les ve alguna vez en el templo... Sin embargo, tal fe que sin duda anida en los corazones, no se ve en la casa, no se refleja en la vida doméstica. Un protestante o un ateo pueden permanecer algunos días allí sin sentirse mortificados en su falta de creencias o en su preocupación anticatólica. Los individuos son católicos; pero ¡oh dolor! la casa ¡no lo es!»



### Los amigos del pueblo

Obras son amores.

Obrero: lee estas cifras elo  
cuentes.

Hijos de obreros educados en  
escuelas gratuitas durante los  
cincuenta años últimos:

400.000 por los Hermanos de  
las Escuelas Cristianas.

500.000 por los Escolapios.

150.000 por los Salesianos.

100.000 por los Jesuítas.

300.000 por las Carmelitas  
la Caridad.

130.000 (obreras) por las Re-  
ligiosas del Servicio Doméstico.

1.025.000 por las Hijas de la  
Caridad.

400.000 por la Asociación Ca-  
tólica de Señoras de Madrid.

*Nota.* — Esto es un cálculo  
aproximativo basado en datos  
debidamente archivados, pero  
es muy inferior a la realidad,  
que se conocerá a su debido  
tiempo. Estas escuelas son de  
sólo unas pocas instituciones.



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Abril de 1932

1.ª Rogar con insistencia al Sa-  
grado Corazón de Jesús, por las apre-  
miantes necesidades de España.

2.ª Orar por la unión de los cató-  
licos.

3.ª Por las primeras comuniones.

4.ª Por nuestros consocios difun-  
tos.



## CULTOS RELIGIOSOS

Día 1.º — Primer viernes. — A las 6  
menos cuarto y a las 7 y media, Mi-  
sas de comunión reparadora con los  
ejercicios acostumbrados en honor del  
Divino Corazón. La primera Misa se  
aplicará en sufragio de la socia difun-  
ta D.ª Ana Triay Serra. La de 7 y  
media, por las intenciones de la Liga  
antimasónica. Por la tarde, Via Cru-  
cis. Por la noche, a las 6 y media,  
Sto. Rosario, Coronilla, Aceptación  
de la muerte, Plática de Retiro espi-  
ritual y Estación al Santísimo.

Día 3.º — Primer domingo. — A las  
7 y media, Misa de Comunión gené-  
ral de reglamento, que se aplicará en  
sufragio de D.ª Josefa Medina Mar-  
qués, Celadora del Apostolado. Se  
puede ganar indulgencia plenaria.

Día 4.º — Primer lunes. — A las 6  
menos cuarto y a las 7 y media, Mi-  
sas con rezo del Sto. Rosario en su-  
fragio de las benditas Almas del Pur-  
gatorio.

Día 8.º — Viernes. — A las 6 menos  
cuarto, Misa en sufragio de la difun-  
ta sócia D.ª Juana Camps Felú.

Día 15.º — Viernes. — A las 6 menos  
cuarto, Misa en sufragio de D.ª An-  
tonia Monjo Pons, Sócia de los Purí-  
simos Corazones.

Día 22.º — Viernes. — A las 6 menos  
cuarto, Misa en sufragio de D.ª Jose-  
fa Medina Marqués, en su calidad de  
Directora de la Asociación de los Pu-  
rísimos Corazones.

Todos los viernes, por la noche,  
devoto ejercicio en honor del Corazón  
de Jesús, en su propio altar.

**N. M. D. G.**